

## Nuestro primer viaje en la lupita Rumbo a Luxemburgo

En alguna ocasión he leído que Luxemburgo no es un típico destino vacacional y supongo que alguno de vosotros se preguntará porqué lo elegimos para nuestra primera salida “importante” con nuestra nueva auto -alias “Lupita”-; bien, pues resulta que mi marido vivió en Luxemburgo cuando era pequeño y sus padres emigraron allí en busca de trabajo. Llevamos juntos once años y siempre he oído a su familia hablar de cómo era la vida allí, de lo verde que era el paisaje, de la nieve, etc. así que cuando empezamos a soñar con nuestras vacaciones enseguida pensamos que sería una buena idea conocer, por mi parte, aquel país del que tantas cosas ya sabía y a mi marido, simplemente, le entusiasmó el destino elegido. Desde ese momento su mente empezó a recordar preguntando a diferentes miembros de su familia y así supimos que la calle donde se encontraba su casa era la Rue Hollerich y que en ella había una iglesia y un colegio. Lo primero que hicimos fue comprar una guía de Luxemburgo (no encontramos ninguna expresamente del País pero sí una del Benelux “Sin Fronteras”) y un mapa donde, sin mayor dificultad, encontramos la calle y la iglesia referida. Como teníamos por delante dos semanas y yo deseaba, además, conocer Brujas (Bélgica) también compramos otra guía de Bélgica (siempre adquirimos las del País Aguilar “Las Guías que te enseñan lo que otras te cuentan”) para empaparnos de información. Normalmente soy yo la que se encarga de recopilar todo y después “martirizo” a mi familia con detalles, datos, etc.



No queríamos planificar en exceso nuestra ruta, preferíamos improvisar sobre la marcha y parar allá donde nos indicara el corazón por eso nuestro recorrido os puede parecer un tanto caótico pero así somos nosotros (bastante orden hay en nuestra rutina diaria!). Haciendo caso de un forero, decidimos salir el viernes, después del trabajo, para aprovechar más el fin de semana.

### **Viernes, día 3 de septiembre- salida desde Estepona, Málaga**

Con muchísimas ganas después de estar llenando la auto durante la semana con ropa, comida, etc. salimos el viernes, a las 17,00 horas de casa, con nuestro marcador en 2.190 Km. Llevábamos comida para un regimiento (me ha sobrado tanta que no tendré que visitar el "Súper" por lo menos en tres semanas) porque nos habían dicho que Luxemburgo, en particular, era bastante caro: latas de legumbres ya preparadas, latas de canelones y lasaña, pasta, latas de conservas, panecillos tostados, huevos, charcutería en lata (la mortadela MINA estaba de chuparse los dedos), fruta, yogures de los que no necesitan frío, batidos para las niñas, etc. Bueno, si alguien quiere más detalles que me los pida. La ropa era en su mayoría de invierno porque temíamos que habría mal tiempo ... pero nos equivocamos y casi nos asamos como los pollos... pero eso vendrá después.

Este día recorreremos 400 Km. en cinco horas (nuestra velocidad siempre ha sido de 80-90 Km./h) y hacemos noche en un Área de Servicio en Puerto Lumbreras. Con todo lo que he leído en el foro mi sueño es intranquilo y tengo una horrible pesadilla con gases hipnóticos y ladrones. Hace bastante calor.

### **Sábado, día 4 de septiembre**

Salimos a las 8,30 horas para continuar ruta. El día se despierta nublado pero hace calor. Hoy la jornada se resume con una palabra: kilómetros.

Sólo hemos parado 30 min. para desayunar y 90 min. para almorzar. Las niñas hacen bien el camino porque van viendo películas y dibujando. Yo leo en voz alta y así Antonio también se distrae (curiosamente siempre me mareo en coche pero en la auto hasta puedo ir leyendo sin ningún problema; creo que es cosa de la velocidad y el peso). Dormimos en un Área de Servicio de la Yunquera.

### **Domingo, día 5 de septiembre**

El día comienza para nosotros a las 8 de la mañana rumbo a la frontera. Amanece soleado y con una temperatura alta, sobre todo teniendo en cuenta que llevamos ropa de invierno. ¡Hace mucho calor!

La carretera a ambos lados es toda verde y no me canso de contemplar el paisaje. Desde ella, a lo lejos, pudimos ver la Catedral de St. Just y St. Pasteur, en Narbona. Una maravilla que se alza, grandiosa, dejando el pueblo a sus pies. También nos acompaña el mar, de un azul intenso. Ahora empezamos a saborear lo que tanto hemos leído de las Áreas de Descanso francesas ¡una maravilla! La primera en la que paramos a desayunar tiene ¡mesas y bancos de mármol! Todo está limpio, bien cuidado y verde, muy verde.

Y, desde luego, no nos deja indiferente la cantidad de autos y caravanas que nos cruzamos por el camino, a cual más bonita, más curiosa, más extravagante (vimos una pintada de varios colores preciosa) ¡una gozada! Un amplio abanico con todas las marcas!

Almorzamos en el Aire de Latitude 45 donde hay un castillo hinchable gratuito y columpios para los niños al lado del restaurante; nuestras hijas pasaron allí un buen rato y hoy empezamos a sentir que estamos de vacaciones. Conocemos a un señor de Badajoz que vive en Suiza con su señora y les regala a las niñas un osito de peluche. Un saludo para todos aquellos viajeros que te regalan una sonrisa!

Por una equivocación -aún no le hemos cogido el tranquillo al GPS- nos metemos en pleno centro de Lyon (una ciudad -bueno, lo que vemos de ella- sin demasiado atractivo) haciendo 30 Km. más para volver a coger la A-46.

Cuando pasamos por el Río La Mauvaise vimos muchas familias que, aprovechando el buen tiempo, se bañaban en él y disfrutaban de una agradable tarde con sus hijos lo que dibujó una sonrisa en nuestros rostros. Bueno, y la anécdota graciosa del día la protagonizo yo con “Mi primera experiencia con el WC francés”: salgo muerta de risa de uno de ellos ¡muy graciosos estos franceses! Después de “acomodarme” y coger buen ángulo para realizar una tarea que nadie puede hacer por mí, casi salgo del baño a nado cuando tiro de la cisterna ¡toda una aventura salir seca de allí! Las carreteras comárcales francesas son muy bonitas para “rutear” porque te enseñan bellos pueblos de casas de piedra con verdes prados y pequeñas iglesias con sus magníficas torres que te saludan al pasar. Vimos una iglesia, a la entrada de un bonito y típico pueblo a pie de carretera que custodiaba el sueño eterno de sus fallecidos vecinos, abrazando con su muralla las numerosas tumbas que la rodeaban y que, en conjunto, nos resultó a la vez curioso y tenebroso (típica imagen de película de terror, sólo faltaba la niebla) Después comprobamos que era normal encontrarse con capillas o iglesias en el centro de cementerios (nada tienen que ver nuestros nichos-huecos con sus cementerios). Un precioso atardecer, que pinta el cielo de tonos naranjas, lilas y amarillos, nos acompaña. El sol se esconde entre las montañas y yo en ese instante, adoro estar allí, en ese lugar...

Paramos a las 22,30 horas para dormir en un Área de descanso.

### **Lunes, 6 de septiembre**

Hace una mañana espléndida, muy soleada. Nos equivocamos de camino y perdemos una hora en volver a nuestra ruta. Hoy, después de tres días de carretera, queremos dedicar la jornada a las niñas y nos dirigimos al Parque Asterix, con la mala suerte de que está cerrado (sólo abre los miércoles, sábados y domingos). No queríamos que este contratiempo nos alejara de nuestro empeño de dedicar el día a las niñas así que después de hablarlo decidimos ir a Eurodisney, en el que ya habíamos estado el año pasado con nuestra hija mayor, Ana. Llegamos sin problemas al parque y aparcamos dentro, en el Área de Autocaravanas. El día salió estupendo y las niñas lo pasaron en grande. Nosotros, felices, porque conseguimos lo que queríamos: verlas contentas. Dormimos a pierna suelta (estábamos más agotados este día que cualquiera de los anteriores) fuera de París, en una Área de descanso.



### **Martes, 7 de septiembre**

Mi primera impresión de Bélgica es que todo es verde, todo bosque.

Hace un día fantástico, con una temperatura ideal para pasear, ni frío ni calor. Ahora los tejados de las casas son rojos y las paredes de ladrillo del mismo color, no como en Francia que predominan la piedra y el tono marrón. El olor a tierra húmeda y cultivos nos acompaña en dirección a Brujas.

Llegamos a esta deliciosa ciudad sobre las 13,30 horas y aparcamos sin problemas en un Área gratuita para autocaravanas junto al Minnewater Park. El lugar estaba bastante concurrido pero aún quedaban cuatro o cinco sitios libres (más caída la tarde no quedaba ni un hueco). Muy contentos y con las pilas cargadas, cogemos nuestras bicicletas. Las niñas, encantadas y nosotros, ídem de ídem. Toda la tarde en bicicleta saboreando esta bella ciudad que te acoge desde el primer instante con tanta calidez que hace que te sientas como en casa. Nada más entrar ya supe que había cambiado mi ciudad favorita en Europa (antes era Praga). Llegamos a la Plaza Markt y repusimos fuerzas con un perrito y patatas fritas que las niñas disfrutaron de lo lindo. Seguimos nuestra ruta por las calles de la ciudad y encontramos una tienda de bicicletas donde adquirimos un cesto que colocamos enseguida en la de Antonio. Cada uno lleva detrás una niña (Antonio a Ana y yo a Sara) y paseamos lo que queda de tarde por el Minnewater que nos llena de magia con sus cisnes, sus patos, sus árboles y su paz... un día insuperable!

Durante este día sólo hemos querido disfrutar de Brujas paseando por sus calles, admirando sus edificios, tomando un helado, incluso mezclándonos con la ciudad (Antonio se corta el pelo en una peluquería de una calle a las afueras del centro; por cierto, el corte muy bien y nada caro, ocho euros). Ya, de noche, volvemos a la auto atravesando el Minnewater que aun nos parece, si cabe, más encantador con la tenue

luz de las farolas iluminando estratégicamente bellos rincones. Hacemos noche en el Parking.

Hoy hemos hecho 197 Km. (en coche; en bici unos cuantos menos ... pero bastantes, la verdad, porque tenemos una molesta sensación en nuestros traseros que nos avisa de que debemos hacer más ejercicio)



### **Miércoles, 8 de septiembre**

Para nosotros el día empieza muy pronto porque estamos deseando volver a recorrer la ciudad en bicicleta pero esta vez, por ser nuestro último día, queremos conocer todo con más detalle, paramos a admirar detenidamente aquellos rincones que nos encantan y profundizar en algunos edificios. También aprovecharemos para comprar los deliciosos bombones belgas en Leonidas, una bombonería de gran prestigio en todo el país. Brujas es una ciudad medieval muy fácil de recorrer; en pocas horas te haces una idea de la magia que transmite este maravilloso rincón de Europa. Nuestra ruta empieza en Onze Lieve Vrouwekerk, una iglesia cuya torre es la más alta de Bélgica. De su interior resaltaría su juego de color en blanco y negro y sus robustas columnas; sin olvidarme, por supuesto, de la escultura en mármol Virgen con el Niño de Miguel Ángel. Continuamos en la Sint-Salvator Kathedraal en la que tuvimos la inmensa suerte de disfrutar del sonido de su impresionante órgano de 1682 decorado con ángeles y recrearnos las vista con los tapices que cuelgan del coro. Recorremos la calle Steenstraat llegando al corazón de la ciudad, la plaza Markt donde, para nuestra fortuna, había mercado. Aparcamos las bicicletas y nos mezclamos entre puestos de fruta (compramos unas sabrosas fresas para las niñas a 3,80 euros), chucherías, comida preparada de todo tipo (china, tailandesa, pollo asado, toda clase de ensaladillas y ensaladas, pastas, etc.), carne (con un aspecto incluso mejor que en los supermercados), pasteles (aquí también hicimos una breve pero “intensa” parada),

pan, flores, etc. Entramos al recinto del Belfort, que con su torre octogonal de 83 metros preside la plaza, pero no subimos a él porque a Sara habría que llevarla en brazos y no queremos padecer dolor de espalda toda la semana. Nos vamos de la Plaza deseando memorizar cada rincón de ella, de sus edificios, de sus preciosas casas a cual más linda y con la sensación de pertenecer un poquito ya a esta ciudad encantada. Continuamos en la Plaza Burg donde nuestro deseo era visitar la Heilig Bloed Basiliek ya que le habíamos contado a Ana que en ella estaba una de las reliquias más sagradas de Europa, la sangre de Cristo, pero estaba cerrada y nos dio mucha pena (bueno, así tenemos otro motivo más para volver!). No hay nada que pueda decir para descubrir lo impresionante que es el Stadhuis y lo difícil que resulta admirar cada detalle de este magnífico edificio. Pasamos por el Callejón del Burro Ciego, continuando por las calles Rozenhoedkaai y Dijver. Nos paramos para fotografiar los barcos que cruzan la red de canales de la ciudad y las bellas postales que forman con los balcones llenos de flores. No entramos en ningún Museo, otra vez será. Nuestro paseo finaliza en el Minnewater quedándose en nuestras retinas la imagen de los cisnes blancos y los bellos edificios a ambos lados del río.

A las 15,30 horas, después de almorzar, salimos dirección Gante. No nos cuesta nada encontrar estacionamiento gratuito (así viene siendo desde el principio de nuestro viaje) al lado de la Iglesia Sint-Niklaaskerk. Nos parece muy bonita (aunque está en obras) pero está cerrada y no la vemos por dentro. No dedicamos demasiado tiempo a Gante sólo teníamos interés en pasear por ella para hacernos una idea general, así que nos dirigimos directamente a su bella catedral gótica que preside una plaza donde Ana y Sara protagonizan la anécdota del día. Resulta que en la plaza hay una fuente con patitos de goma (de esos que se usan en las ferias para pescar con una caña y que según los puntos te llevas uno u otro regalo) y todo el que lo deseaba podía pedir a una señora una caña de pescar; al principio, cuando llegamos, todos los pescadores eran adultos que estaban pasando un buen rato (la imagen, os aseguro, era muy curiosa) mientras un montón de niños miraban. Después, menos mal, los adultos dejaron su lado infantil y “prestaron” las cañas a los niños! Al principio, después de ver Brujas, nos costó encontrarle encanto a esta ciudad pero conforme paseamos por sus calles y llegamos a la Plaza del Belfort con la Catedral al otro lado, nos cautiva. Una pareja de músicos callejeros acompaña la hora de la merienda. Me hubiera gustado visitar el Museum voor Sierkunst pero preferí dejarlo para otra ocasión y seguir nuestro camino. Nos vamos de Gante con una sonrisa en los labios rumbo al pueblo de Bokrijk, en la provincia de Limburgo.

### **Jueves, 9 de septiembre**

En el pueblo de Bokrijk está el Openluchtmuseum, un Museo al aire libre dedicado a la vida rural flamenca anterior a 1900. Como dormimos muy cerca del Museo llegamos temprano al mismo, con muchas ganas de pasar un divertido día con las niñas. La auto se deja en el parking del mismo Museo y la entrada creo que no llegaba a seis euros. Bokrijk se ha creado con diversas edificaciones traídas hasta aquí y reconstruidas; cuenta con más de cien edificios muy bien restaurados. La colección se divide en tres zonas principales cada una de las cuales representa un área geográfica diferente. En las granjas, los graneros y los talleres, gestionados por guías vestidos a la antigua usanza, se hacen diversas demostraciones de la artesanía tradicional.

Estuvimos seis horas recorriendo el magnífico bosque y visitando los diferentes edificios. En la panadería compramos pan, galletas recién hechas y unas magdalenas que realmente estaban deliciosas. En la escuela Ana se lo pasó de lo lindo sentada en los pupitres antiguos y con las explicaciones del tintero y demás. En la iglesia le explicamos lo que significaba el dibujo de un ojo en el centro del altar (“el ojo que todo lo ve”, Dios). Pudimos ver cómo se lavaba antes, cómo se tejía, cómo eran los muebles, cómo se hacían los utensilios domésticos y nuestras hijas dieron de comer bellotas a los cerdos. También se ven vacas, ovejas, caballos, patos, ocas, gallinas, molinos, norias, etc. Nos reímos muchísimo probando en el taller de bicicletas los distintos modelos de ellas (de madera, gigantes, patinetes, etc.) y, por primera vez, subimos a unos zancos comprobando que no sólo resultaba muy divertido sino que tampoco era nada complicado una vez le coges el truquillo. Bueno, lo dicho, una visita que nos gustó a todos y que recomendamos sin lugar a dudas. Después de almorzar tranquilamente en el parking del Museo y de echar una corta pero agradecida siesta a la sombra de los árboles, pusimos rumbo al Parque de Atracciones Efteling, en Holanda.

Toda la zona de Limburgo es preciosa y sus casas “compiten” entre ellas a cual más bella y cuidada. Nos pareció que era una zona residencial de gente con un nivel económico alto.

Llegamos de noche a Efteling y después de localizar el Parque y ver desde fuera el Hotel que linda con el mismo todo iluminado, buscamos un lugar tranquilo, cerca de un canal para dormir.



### **Viernes, 10 de septiembre**

Llegamos al Parque cuando éste abría sus puertas y el día estaba espléndido, soleado; todos nos levantamos de muy buen humor y con ganas de disfrutar del

mismo. El Parque se divide en varias zonas temáticas y en cada una vas disfrutando de las diferentes atracciones. La que más nos gustó sin dudarle un instante es la zona de los cuentos; en ella se representan los cuentos más populares y conocidos por todos (Caperucita Roja, Blancanieves, Rapunzel, Hansel y Gretel, Pulgarcito, etc.). También nos gustó el Castillo de las Hadas (muy bonito y que a Ana especialmente le dejó con la boca abierta). Disfrutamos mucho contemplando lo bello que era todo el parque con sus maravillosos jardines, su lago artificial, sus barcos, etc. Salimos de él cuando cerraron con un buen sabor de boca.

Ahora nuestro destino más esperado ya está cerca: Luxemburgo.

Cogemos la A58 dirección Breda y Antonio y yo a lo lejos comentamos lo encapotado que se ve el cielo y ¡chás! nada más decirlo, empieza a diluviar literalmente! Es la primera vez que nos llueve. La lluvia se vuelve tan intensa y la visibilidad tan reducida que nos vemos obligados a parar en el arcén, junto a varios coches más, durante unos minutos. Seguimos por la A19 acompañados de una lluvia más suave y todo se vuelve aún más verde, un espeso bosque con neblina baja con un aspecto tenebroso pero muy de cuento ¡nos gusta!. Paramos en un área de servicio acompañados por varias autos y caravanas y como era temprano, aprovechamos para ver juntos una película y dormir un poco más que los días anteriores.



### **Sábado, 11 de septiembre**

El día se despierta nublado amenazando lluvia. Cuando entramos en Luxemburgo lo primero que me llama la atención es que la arquitectura ha cambiado y sus casas se asemejan a las de Alemania. Entramos por la Rue Hollerich, tal como habíamos previsto, y enseguida localizamos a la derecha la iglesia que recordaba mi marido de su infancia, con una alta torre terminada en pico. Al lado de la iglesia, junto al patio de la casa donde mi marido vivió con su familia, hay un parking descubierto donde

estacionamos gratuitamente y sin ningún problema. Son justo las doce de la mañana y escuchamos las campanadas de la iglesia. Damos un paseo por la calle, mirando las casas, las tiendas, los restaurantes y mi marido hablando, recordando juegos, momentos, etc. Fue muy emotivo; él no dejaba de grabar cada rincón para enseñarlo de regreso a su familia. Almorzamos allí mismo y decidimos visitar la ciudad. Después de dar varias vueltas por el centro sin encontrar lugar donde aparcar, por fin dejamos la auto en la Rue du Fort, bajo el Pont G.D. Charlotte. Nada más subir al puente encontramos la Iglesia St. Michel, sencilla pero bonita y con nuestro plano nos encaminamos al corazón de Luxemburgo. Ya la vista desde el puente nos parece preciosa llamándonos la atención que parece haber dos ciudades: una arriba y otra abajo. La de arriba con sus bellos edificios, iglesias y la Catedral cuya esbelta aguja negra domina la ciudad; y la de abajo toda bosque, jardines y pequeñas calles con típicas casas. Cogemos el trenecito turístico que nos lleva a recorrer la parte más antigua de la ciudad mientras, por unos auriculares, en español nos explican la historia de Luxemburgo y las más de veinte batallas que se libraron en menos de cuatrocientos años. Paseamos toda la tarde por su calles llegando a la Place d'Armes (con numerosos cafés y restaurantes llenos de vida y con una banda de música tocando en directo -el pasado día 6 de septiembre habían empezado las Fiestas Patronales de la ciudad de Luxemburgo-). Cuando pasamos por el Palais Grand-Ducal está la guardia haciendo el cambio y hay muchos turistas, como nosotros, haciendo fotos. Llegamos a otra plaza donde hay columpios y las niñas pasan un buen rato en ellos. No nos dejamos llevar por la nostalgia de mi marido ni por la ilusión que nos movió a conocer Luxemburgo cuando afirmamos que es un país muy bonito y así lo pudimos comprobar en nuestras posteriores visitas a Echternach y Vianden. Cuando subimos de nuevo por el puente para coger la auto dirección a Echternach, la ciudad se muestra suavemente iluminada y aún nos parece más encantadora. Llegamos a Echternach y pasamos la noche en el parking gratuito y al aire libre del Supermercado Cactus, a la entrada del pueblo a la derecha.



### **Domingo, 12 de septiembre**

Para nuestra sorpresa el supermercado está abierto y aprovechamos para abastecernos de pan y algunas cosillas más. Los precios nos parecen un poco más elevados pero no demasiado, aunque tampoco compramos mucho, la verdad.

Después de un buen desayuno dimos un paseo por el centro de Echternach - estábamos a tan sólo unos pasos de él- encontrándonos de frente con la Abadía y con la Place du Marché -bonita plaza en forma de cuña con elegantes edificios antiguos, destacando el ayuntamiento-. La abadía es lo más destacable de este tranquilo y apacible lugar, con las agujas de su enorme iglesia y los jardines que la rodean.

Entramos en el Musée de l'Abbaye gratuitamente por estar en plenas Jornadas Patrimoniales. En él se encuentra el Codees Aureus de Echternach, del siglo XI, cuya cubierta de joyas, obra de un artesano de Trier, data del 990 (muy bonita).

Recorreremos la ciudad y volvemos a la auto. Nos ponemos rumbo a Vianden, pasando por un puente que es frontera entre Luxemburgo y Alemania y donde vemos el camping más bonito hasta el momento. Había columpios, gente pescando en el río, mucho césped, mucha sombra y tenía un aspecto más que agradable (nada más salir de Echternach, cruzas el puente con destino a Alemania y ahí está).

Para llegar a Vianden cogemos la L6 y nos encontramos todo el camino con pequeñas aldeas y caminos estrechos bastante complicados. También vemos numerosos camping que más parecen "urbanizaciones caravaneras". Nada más entrar en Vianden su castillo, dominando la cumbre, nos saluda. Después de dar nuestra ya rutinaria vuelta de reconocimiento aparcamos la auto en un parking gratuito al aire libre junto a un parque con columpios -a 300 metros del funicular- que hace las delicias de nuestras hijas. El pueblo tiene su encanto aunque había mucha gente, turistas como nosotros por todas partes. Las casas están muy cuidadas y los jardines son muy

bonitos. Nuestra intención era subir al castillo, y para ello cogemos el funicular, pero una vez arriba nos damos cuenta de que llegar al castillo con Sara en brazos es casi imposible (nos lo dijo también el amable señor del funicular) porque el camino que lleva al mismo es empedrado y cuesta arriba – abajo. Aún así agradecemos haber llegado hasta arriba porque las vistas del pueblo son muy bonitas. Almorzamos en compañía de variasocas que andan por el parque de columpios al lado de nuestra auto y pasamos la tarde muy relajadamente jugando con las niñas. Nuestro viaje está llegando a su fin y debemos poner rumbo a casa porque tenemos por delante muchos kilómetros y aún nos queda una última parada, así que salimos de Vianden rumbo al sur. Este mismo día llegamos a Francia, haciendo noche en una área de descanso, después de 175 kms.



### **Lunes, 13 de septiembre**

El día se presenta nublado. Hoy nos toca bajada y lo haremos por el Valle del Loira. Nuestra intención es llegar al aparcamiento de autos que hay a los pies del Chateau de Chenonceau y así lo hacemos. Todo el día hace bastante viento lo que reduce mucho nuestra velocidad. Por la tarde empieza a llover fuerte y se cierra la noche. El paisaje que nos acompaña todo el camino es bastante similar: extensas llanuras. A la entrada de Autreche nos fijamos en un cementerio con una capilla central; no es el primero que vemos así pero nos sigue llamando la atención ver las tumbas al descubierto. Seguimos dirección Chenonceau por la D31 para Amboise. Pasamos muchas granjas de huéspedes, campings y albergues. También vemos extensos campos de girasoles pero con la lluvia presentaban un aspecto algo mustio. Seguimos las indicaciones hacia el Castillo y atravesamos un bosque precioso con algunas mansiones impresionantes. Cuando llegamos al pueblo de Chenonceaux enseguida encontramos el Castillo y hacemos noche en el área de parking para autocaravanas

junto a otras veinte autos más. El pueblo presenta un aspecto medieval muy bonito y acogedor. Lluve toda la noche.

### **Martes, 14 de septiembre**

Teníamos de verdad ganas de entrar a “nuestro primer castillo”. A mi hija Ana la nombró su padre Reina del mismo y ella estaba encantada, con toda la ilusión propia de su edad enseñándonos una a una todas las habitaciones y haciendo de dueña y señora del lugar.

La visita al Castillo fue el broche de oro para acabar nuestro viaje. Nos gustaron especialmente las cocinas y las habitaciones. También nos gustó conocer la historia que encierra cada una de ellas y quien la habitó, llamando especialmente nuestra atención la habitación más oscura, con lágrimas en el techo por la viudedad de su inquilina. Después de no perdernos detalle y recorrer cada estancia, salimos todos del Castillo con una sonrisa en la cara. Nuestro viaje de vuelta comienza a las 11,30 horas.

A partir de este momento, todo es carretera. Hacemos noche en un parking en la ciudad de Saint Jean de Luz en los Pirineos y aprovechamos para cenar pizza.



### **Miércoles, 15 de septiembre**

Empieza el día a las siete de la mañana y pasamos la frontera encontrándonos con el bello paisaje del País Vasco y sus casas con hermosos entramados de madera y piedra. Todo está verde.

Hacemos noche muy cerca de Loja, en Dehesas Viejas

**Jueves, 16 de septiembre**

Llegamos a casa a las 11,30 horas de la mañana.

## **NOTAS DEL VIAJE**

El gasto total ha sido de 1300 euros (peajes (aprox. 300 €) gasoil (aprox. 500 €), entradas a los diferentes sitios visitados, compras varias, regalos, etc.) .

Antes de salir lo que a mi personalmente me preocupaba, era si iba a poder vivir en una autocaravana tantos días (supongo que hay personas que tienen las mismas dudas) y he de decir sinceramente que podría haberme quedado otras dos semanas o incluso más, quien sabe. Enseguida hay rutina de comidas, camas, limpieza, ropa, etc. y resulta imposible aburrirte porque cada día descubres un lugar distinto.

Nosotros llevábamos la ropa interior en cajas de plástico (cada uno tenía la suya). Los zapatos en una caja también, bajo la mesa. La ropa sucia en un saco, en el garaje.

Secábamos las toallas en un tenderete colocado en el plato de ducha y dejábamos la claraboya abierta para que corriera el aire.

Lo hemos pasado francamente bien y ya estamos pensando en nuestro próximo viaje.